

El recuerdo de Melquisedec en Suárez

La resonancia alcanzada en Trento por el Melquisedec bíblico con su sacerdocio y su sacrificio supone, por una parte, y de cara al pasado, una fuerte tradición doctrinal en torno a dicho sacerdocio; y por otra, mirando al porvenir, la continuación inmutable de esa línea seguida hasta entonces. La primera fase la ha reflejado Santo Tomás, y es fase de quien en posesión incontrastada de la verdad y sin preocupaciones de polémica habla del sacerdocio de Melquisedec "qui offerabat panem et vinum"¹. En la segunda, las dificultades surgidas en las décadas antes de Trento, y cada día puestas más de relieve en el campo protestante, amplían horizontes al estudio del sacrificio de Melquisedec.

En esta segunda fase los exegetas católicos han abierto el camino, que con ellos han pisado los teólogos. Suárez, entre estos últimos, ha abordado en toda su amplitud el problema de Melquisedec, que ha propuesto en la sección cuarta sobre el sumo sacerdocio y pontificado de Cristo, en los siguientes términos: "Utrum Christus sit sacerdos secundum ordinem Melchisedech". En dicha sección, comenzando por fijar el estado del problema, escribe: "Ad explicandam quaestionem hanc oportet prius supponere quis fuerit hic Melchisedech, et quale fuerit sacerdotium eius, quodve sacrificium Deo obtulerit"². Tenemos, por lo tanto, tres facetas distintas de un problema, cuyo estudio y solución acomete Suárez.

El Melquisedec bíblico de historia y vida social de un momento, a quien David primero y más tarde San Pablo incorporaron al mesianismo y dieron un horizonte histórico sin límites, atrajo muy pronto en el mundo cristiano la atención de los lectores de la Sagrada Escritura. Sobre su naturaleza

¹ *Summ. Theol.*, 3, q. 22, a. 6., ad 2.

² *Opera omnia* (ed. Vivés), t. 18, p. 46, sec. 4, n. 1.

y sobre su persona se lanzaron hipótesis, que Suárez recoge y estudia. No las vamos a estudiar ahora, como tampoco vamos a detenernos en la naturaleza del sacerdocio de Melchisedec. Nos interesa el tercer punto, que Suárez propone en los siguientes términos: "Tertio loco explicandum est quale fuerit sacrificium quod Melchisedech obtulit"³.

Suárez vive la lucha, que en torno a esta cuestión divide a católicos y protestantes. Su afirmación: "Catholici... dicunt illum obtulisse sacrificium panis et vini", no tiene nada de exagerada, si recordamos la actitud de Padres y teólogos del Concilio de Trento frente a la posición negativa de Foreiro. Si en el campo católico pudo alzarse alguna voz aislada que, como la de Cayetano, recogiendo la opinión de Josefo y algunos hebreos, afirmase: "Nihil scribitur hic de sacrificio sive oblatione, sed de prolatione sive extractione panis et vini, quam Josephus dicit factam ad reficiendum victores"⁴; no es voz que rompa el hilo tradicional. El mismo J. Oleaster, que al escribir: "Et quod dicitur eum protulisse panem et vinum, putant quidam hoc fecisse ad pascendos viros, qui erant cum Abraham qui erant ex bello lassii", pudiera dar la impresión de tener por buena la opinión alegada por todo el contexto en que la encierra, deshace al fin dudas y vacilaciones cuando escribe: "Sed cum Paulo potius sentiendum est: quod scilicet iste... fuerit Dei sacerdos, et quod panem et vinum protulerit ad sacrificium gratiarum actionis pro debellatis hostibus Abraham"⁵.

Del campo protestante apuntó unánime la posición contraria. Escribe Suárez: "Haeretici autem negant ex Scriptura sacra quidquam colligi posse de hoc sacrificio Melchisedech, quia nec Paulus illius mentionem facit, nec ex loco Gen. 14 aliquid colligi potest". Y puestos de relieve, por una parte, el silencio de San Pablo, que parece debiera haber completado con la idea de sacrificio el paralelismo establecido entre Melchisedec-figura y Cristo-figurado; y por otra, el alcance exclusivo de banquete hospitalario y generoso proyectado por el

³ L. c., n. 8. SUÁREZ trata de la naturaleza y persona de Melchisedec, recogiendo y estudiando diversas opiniones, en los n. 2-6. Sobre la cuestión véase lo escrito por S. JERÓNIMO en su carta a Evangelo, ML 22, 678-680; B. PEREIRA, *Commentarium in Genesim*, 3, p. 143-148 (Romae 1595); G. BARDY, *Melchisédech dans la tradition patristique*, en *RevBibl* 35 (1926) 496-509; 36 (1927) 25-45.

⁴ *Commentarium in Pentateuchum* (Lugduni, 1639) 66. El pasaje de Josefo a que se alude, se lee en *Ant. Jud.* 1, 10, 2, c. 181. S. JERÓNIMO en su carta acabada de citar nos habla de la opinión de dichos autores hebreos.

⁵ *Commentarium in Pentateuchum* (Antuerpiae, 1569) 35-36.

“proferens panem et vinum” del Génesis, concluye: “Unde consequenter negant haeretici in illo facto Melchisedech intercesisse mysticam figuram vel significationem sacram in-cruenti sacrificii Eucharistici a Christo oblati et instituti, quia solum fuit humanum quoddam convivium et beneficentiae opus”⁶.

A esta conclusión negativa, que lleva consigo la doble consecuencia de desconocer cuanto pudiera aparecer sacrificio, y por consiguiente, todo indicio de figura respecto a la Eucaristía, en la acción de Melquisedec, opone Suárez como verdad constante y cierta, esta doble afirmación: “Et Melchisedech illo facto adumbrasse Eucharistiae sacramentum et sacrificium, et protulisse panem et vinum non solum in corporalem refectionem, sed in religiosum cultum et sacrificium, quod Deo obtulit in gratiarum actionem pro victoria Abrahae”⁷.

Como puede verse, no niega Suárez al acto de Melquisedec el sabor de convite hospitalario; sólo exige que éste se base en una acción sacrificial previa. En modo semejante se expresa Belarmino cuando escribe a propósito de nuestro texto del Génesis: “Nos non negamus data illa (panem et vinum) fuisse in refectionem Abrahae et sociis eius, sed dicimus prius fuisse Deo oblata et consecrata et tum data hominibus ut de sacrificio participarent”⁸. Y entre los exegetas comentaba B. Pereira: “Tertía est sententia, Melchisedech protulisse panem et vinum prius in gratiarum actionem pro victoria Abrahae sacrificata Deo, ut sacri ac religiosi potus cibique participem faciens Abram et socios, corporibus eos pariter atque animis reficeret, recrearet ac laetificaret”. En busca de apoyo para esta sentencia, después de recordados aquellos sacrificios de la antigua Ley, en que se reservaba a sacerdotes y oferentes parte de la víctima, continúa: “Huius sententiae auctor nominatur Clemens Alexandrinus... Ad eandem sententiam Theodoretus quoque adscribitur”⁹.

A. Vaccari, en un estudio completo y sereno del texto bíblico, en sí y a la luz de la tradición y la historia, ha confirmado este modo de ver. Afirma en primer término: “Tamquam certum haberi potest, panem et vinum..., fuisse a Melchisedech data Abrahamo eiusque sociis a relata victoriā re-ducibus”. Pero añade más tarde: “Tamen addamus, non mi-

⁶ L. c., n. 8.

⁷ L. c., n. 9.

⁸ *Controversiarum, de sacramento Eucharistiae*, l. 5, c. 6. BELARMINO dedica todo el capítulo 6 a la cuestión del sacrificio de Melquisedec, que trata bajo todos los puntos de vista.

⁹ *Commentarium in Gen.* 3, 152.

nus esse pro certo tenendum, eadem fuisse Deo in sacram oblationem seu sacrificium incruentum dicata”¹⁰.

De estas dos afirmaciones, pasaba la primera entre los protestantes no sólo como cierta, sino como exclusiva. De aquí que Suárez centrase todo el nervio de su argumentación en la segunda de las afirmaciones. A ella especialmente mira cuando, expuestos los dos elementos de la que pudiera llamarse teoría intermedia, prosigue: “Ita sentiunt Patres fere omnes antiqui, qui inde colligunt ordinarium modum et ritum sacrificandi Melchisedech fuisse per oblationem panis et vini”¹¹. Al hablar así, ¿dónde veía Suárez el elemento disgregante que impedía presentar compacto el bloque del testimonio patrístico? ¿Acaso en el testimonio del Crisóstomo, a quien poco antes con un “indicare videtur” parecía presentar como partidario de un mero banquete?

He aquí las palabras del Crisóstomo a las que entonces se refería Suárez: “Postquam autem et Melchisedech rex Salem panem et vinum illi afferens obtulit—ἦν γὰρ, dice, sacerdos Dei Altissimi—ab illo accipit oblata”¹². De haber sido este pasaje del Crisóstomo el que, ante el testimonio de los Padres arrancó de la pluma de Suárez el restrictivo “fere”, Suárez sin duda no hubiese usado anteriormente la expresión “indicare videtur”, ni hubiese acudido poco después al propio Crisóstomo en apoyo de su tesis. Más bien parece habría de pensar Suárez, o en el silencio de San Justino y San Teófilo Antioqueno, que, al hablar de Melquisedec sacerdote, nada dicen de su sacrificio¹³, o en las palabras de Tertuliano, que hablan exclusivamente de banquete¹⁴.

En el Crisóstomo, como en Clemente Alejandrino, San Epifanio y Teodoreto, este exclusivismo no tiene lugar. Muy atinadamente lo ha notado Vaccari al escribir: “Cum ad stabilendum panem et vinum fuisse Melchisedech ritu sacro Deo oblata, variae suppettant rationes, placet primo loco affe-

¹⁰ VerbDom 18. (1938) 241.214.

¹¹ L. c. n. 8-9.

¹² MG 53, 336. Notemos de paso que el Crisóstomo en este pasaje, al citar el texto griego, escribe: “ἦν γὰρ —ait—sacerdos Dei altissimi”; y que no muchas líneas más abajo, citando ese mismo texto, escribe: “ἦν δὲ...”, reconociendo de este modo en el δὲ el alcance causal del γὰρ. También TEODORETO, MG 80, 172, al citar el texto griego, escribe: “ἦν γὰρ —ait—...” J. O’EASTER, *Comm. in Pent. ...*, 35-36, reconoce sentido causal en el texto griego cuando escribe: “Adverte quod licet LXX et Vulgata aeditio vertant: Erat enim Dei sacerdos, quasi sequens sententiam causam prioris reddiderit, in hebraeo tamen est ut vertimus, scilicet: *Et ipse sacerdos Deo Altissimo*”.

¹³ MG 6, 545. 1104.

¹⁴ ML 2, 602.

re auctoritatem Patrum, ut ea quae dicta sunt recta continuem. Namque illi ipsi, quos modo audivimus asserentes panem ac vinum fuisse Abrahamo et sociis in cibum erogata, illi ipsi, inquam, aut etiam in eodem contextu clarius adhuc et frequentius docent, panem et vinum fuisse a Melchisedech in sacrificium oblata Deo" ¹⁵.

Este desdoblamiento del testimonio patristico en escena de banquete y en acto de sacrificio, que tan fina y delicadamente ha realizado Vaccari, Suárez lo ha pasado por alto. Le interesaba sobre todo poner de relieve la segunda faceta de ese desdoblamiento, el sentido sacrificial y de figura frente al sacrificio eucarístico por parte del acto de Melquisedec, y hacia eso ha enfocado en un solo haz los testimonios de los Padres. De hecho la línea de separación que puede establecerse entre ellos, ha de ser por necesidad fluctuante si se tiene en cuenta que, como observaba Vaccari, los mismos Padres, y a veces en el mismo contexto, hablan de convite-figura de la Eucaristía y de sacrificio propiamente tal. De aquí que de ellos pueda escribir el propio Vaccari, después de haber tratado de los que, como San Cipriano, para nada mencionan la idea de banquete, sino que hablan simplemente de sacrificio: "Huc praeterea faciunt quae supra ex Cyrillo Alexandrino, Theodoro, Johanne Chrysostomo, Augustino, Cassiodoro atulimus" ¹⁶.

Corona de una larga exposición de Padres es para Suárez el decreto del Concilio de Trento. Transcritas sus palabras, añade: "Quibus verbis satis significavit Concilium obtulisse Melchisedech sacrificium, quod figura fuit incruenti sacrificii a Christo oblati; hac enim ratione Christum offerendum tale sacrificium, declaravit se esse illum sacerdotem aeternum, in Melchisedech figuratum" ¹⁷. Es la misma conclusión a que en un trabajo sobre la materia ya publicado pudimos llegar sin violencia alguna, teniendo sobre todo en cuenta el estudio y discusión, que entre teólogos y Padres del Concilio había precedido a tal decreto.

A P. Samain, que por todo el modo de enfocar el argumento patristico, la marcha de la discusión en Trento y el definitivo decreto conciliar no puede ser tachado de demasiado generoso en dar entrada al sacrificio de Melquisedec, le ha herido más en este punto un rayo de luz venido del campo de la liturgia. La última conclusión de su breve artículo de síntesis

¹⁵ VerbDom 18 (1938) 235. Véanse los testimonios de los Padres acabados de citar en las p. 211-212. 235-236.

¹⁶ VerbDom 18 (1938) 238.

¹⁷ L. c., n. 10.

es la siguiente: "Lo mismo que la exégesis del texto, también finalmente la tradición teológica deja libre la respuesta a la cuestión planteada. Sin embargo, el respeto concedido a la liturgia hará quizás inclinarse hacia la afirmativa"¹⁸.

La conclusión última de A. Vaccari, después de un estudio sereno y personal, es muy diversa. Escribe al final de su trabajo: "Quare e tota nostra disputatione concludamus: quod Gen 14, 18 Melchisedech panem et vinum Deo obtulerit, etsi non conceptis verbis dicitur, tamen supponitur et ab ipsa totius actionis natura quodammodo exigitur. Id praebet solidum fundamentum traditioni exegeticae tum iudaicae tum potissimum christianae, quae hic legit sacrificium Melchisedech in pane et vino". Sólo a la luz de esta tradición cristiana, de la común sentencia de los Padres, "certum haberi potest, auctorem Canonis reapse tenuisse cum aliis, sacrificium Melchisedech pane et vino constituisse; et verbis illis *quod tibi obtulit* ad locum Genesis sic intellectum, non ad materiam Missae alludere"¹⁹.

Suárez ha tocado también el argumento litúrgico y le ha puesto como el último eslabón de la tradición cristiana. En su modo de ver, por lo tanto, lo mismo las palabras del Canon como las de la primera antifona en las Vísperas del Corpus Christi, no vienen consideradas como un argumento aparte, sino como un apéndice del argumento eclesiástico. De ahí quizás ese "et propterea" con que a la explicación del decreto de Trento liga inmediatamente las palabras de la liturgia.

Sin la fuerza teológica propia de la tradición exegética cristiana, la tradición judía ofreció siempre un punto de apoyo en el problema del sacrificio de Melchisedech. El capuchino Juan de Valencia la había invocado en el Concilio de Trento, y Suárez la ha tenido también presente al escribir: "Denique etiam antiquos Hebraeos ita intellexisse locum Genesis et oblationem Melchisedech, referunt Galatinus..., Genebrardus..., Rabbi Samuel..., Rabbi Moyses"²⁰. Se echa de menos el testimonio de Filón, que como el de Rabbi Samuel confirma la doble idea de sacrificio previo y de convite²¹.

Sobre esta doble tradición cristiana y judía ha apoyado Suárez el alcance sacrificial del texto del Génesis, pero no en

¹⁸ "Melchisédech a-t-il offert un sacrifice, figure de l'Eucharistie?" en "Rev. Diocésaine de Tournai" 1 (1946) 41.

¹⁹ VerbDom 18 (1938) 240.243.

²⁰ L c., n. 10. Suárez cita a GALATINUS, *Arcan. cathol. verit.*, I. 10. c. 5; GENEBRARDO, *Chronographia* (París, 1585); RABBI SAMUEL, y RABBI MOYSES sobre los cuales véase A. VACCARI en el artículo citado, p. 241, nota 3.

²¹ FILÓN, *De Abrahamo*, c. 235.

modo que haya excluido lo exegesis directa del pasaje bíblico. De hecho a su afirmación: "Quod secundo probatur veterum expositione et testimoniiis", con que da paso al argumento de tradición, ha hecho preceder aquella otra: "Quod primum probari potest ex illa particula causali, quae interponitur in loco Genesis; sic enim dicitur: *Melchisedech proferens panem et vinum (erat enim sacerdos Dei altissimi) benedixit ei...* Quae causalis inepta esset, nisi illa oblatio panis et vini esset sacra et ad munus sacerdotis spectans".

Cierto que la presencia de esta partícula "enim" después del participio "proferens" favorece la interpretación de Suárez y hace buena su respuesta contra quienes proponían unir la partícula causal con el siguiente "benedixit"; pero si se tiene en cuenta el wau del texto original, la respuesta pierde valor, mientras no se pruebe el sentido causal de dicha partícula hebrea. Suárez lo ha visto y ha dado un segundo paso al escribir: "Difficilius autem eludi potest haec littera respondendo in graecis et hebraicis exemplaribus non haberi particulam causalem, "enim", sed copulativam, "et", ut est in hebraeo, vel "autem", ut est in graeco apud Septuaginta". Suárez se atiene a la versión de la Vulgata, partiendo de la afirmación de que el "enim" latino responde al wau hebreo; "nam particula illa quae apud hebraeos est copulativa, saepe aequivalet causali..., et ideo merito interpres vulgatus, verum sensum assecutus, ut ambiguitatem tolleret, particulam causalem posuit, quia propter nullam aliam causam ibi interposita fuit mentio sacerdotii Melchisedech, nisi ut redderetur causa actionis, quam tunc exercuit"²².

La interpretación es una de las posibles, pero no la única: al wau del texto hebreo en construcciones dudosas como la presente siempre le queda la posibilidad del sentido copulativo. ¿Puede alegarse en apoyo de este sentido la traducción δὲ por parte de los LXX? Así habría que reconocerlo si la partícula griega ἐδ tuviese siempre fuerza de adversativa. Pero fuera de que, como ya indicamos antes en una nota, el Crisóstomo y Teodoro establecen en nuestro caso equivalencia entre el γάρ y el δὲ, notemos ahora cómo en el mismo capítulo 14 del Génesis el wau-δὲ del vers. 13 y el wau-γάρ del vers. 12 se usan indistintamente, no como partículas adversativas que indiquen transición a un nuevo hecho, sino como determinantes o explicativas del hecho anterior²³.

²² L. c., n. 10. Cita a S. PAGNINO, *Hebraic. Institut.* 1. 1, c. 24.

²³ A pesar de lo escrito por A. VACCARI en el artículo citado, p. 210, creo que el δὲ de la traducción griega no representa un argumento de-

Suárez, que a través del "autem" latino ha dejado pasar como adversativa la partícula δὲ griega, se ha apoyado en el "enim" causal de la Vulgata, y para asegurarle definitivamente, le ha aplicado a continuación el indudable apoyo de la tradición cristiana y judía. Y como cierre del último testimonio citado, el del Rabbi Moyses: "Melchisedech convivio excepisse Abrahamum e bello revertentem, pane et vino de ritu gentis solemniter prius oblato", la siguiente conclusión: "Etenim cum Abraham tunc victor rediret, et spolia inimicorum secum ferret, coniectare possumus non admodum indiguisse tunc pane et vino ad solam corporalem refectionem, sed fuisse illam aliquam religiosam caeremoniam in gratiarum actionem. Alia denique coniectura esse potest, quia cum sacerdotium Melchisedech et ordo illius adeo sit celebris in Scriptura sacra, non est verissimile, ritum illius sacerdotii nullibi esse indicatum"²⁴.

En cuanto al estudio del texto, puede notarse que falta en Suárez la discusión del "proferens" latino, que en el texto hebreo es "protulit". Tampoco los teólogos de Trento hicieron alusión al después tan discutido *hósi* hebreo, carente por sí sólo de valor sacrificial. Contemporáneo de Suárez, ya lo había tenido en cuenta Belarmino y lo tenía también Pereira, quien, siguiendo a Genebrardo, concedía a nuestro *hósi* los honores de término sacrificial en fuerza de aquel pasaje de Gedeón, en el que, según él, todo el contexto está reclamando para *hósi* la realización de un sacrificio²⁵. J. Bonfrère mantiene esta misma actitud, pero, queriendo abrir paso al sacrificio de Melquisedec en otro sentido, añade: "Et vero, cur minus *hósi*, quod proprie significat *eggedi facere*, quam *hóbi*, quod significat *venire facere*, quae tamen vox frequenter ita usurpatur et sacrificiis accommodatur? Cur item minus quam *higgis* vel *higríb* quae voces significat *appropinquare facere*, et tamen passim obvia sunt loca, in quibus ad victimarum rerumque sacrarum adaptantur?"²⁶.

cisivo contra el "enim" de la Vulgata. F. M. ABEL, *Grammaire du grec biblique*, c. 78, n. 3.º, p. 346, sólo cita un texto del A. Testamento.

²⁴ L. c., n. 10.

²⁵ BELARMINO, *Controvers.*, I. c.; B. PEREIRA, *Comment...*, p. 151-152.

²⁶ *Pentateuchus Moysis* (Antuerpiae 1625) p. 193. Los pasajes citados por Bonfrère para el verbo *hóbi* son: 2 Cron 29, 21; Lev 2, 8; 4, 23, 32... Para *higgis* véanse Ex 32, 6; Am 5, 25; Mal 2, 10...; para *higríb*, Ex 29, 3; Lev 1, 2; 21, 8, 21... En la comparación de estos términos que, en sí no sacrificales, muchas veces han pasado a serlo, con el Hiph. del verbo *yasa*, suele apuntarse la dificultad de que este último sólo vuelve a encontrarse por dos veces, y esto para muchos con sentido dudosamente sacrificial, en Jud 6, 18-19. El P. RÁBANOS, *El sacerdocio de*

La trascendencia de la observación hecha por Bonfrère no es difícil medirla. Si *yasa* en su forma Hiph. no es verbo directamente sacrificial, tampoco lo son directamente en esa misma forma *bô*, *nages* y *qarab*, de cuyo sentido sacrificial en caso concretos no puede sin embargo dudarse. Luego del mismo modo puede *hósi* en casos donde el contexto lo reclame, tener también ese sentido. Por lo mismo no sería por parte del hebreo *hósi* por donde habría de dificultarse el sentido sacrificial de la acción de Melquisedec, sino que todo dependería del alcance causal o meramente copulativo que se quisiese descubrir en la partícula *wau*; de que se la considerase como explicación o del hecho anterior, o del siguiente. En este aspecto insistieron los teólogos en Trento y en él se fijó igualmente Suárez.

Dificultad clásica contra el sentido sacrificial del texto del Génesis ha sido el silencio de S. Pablo cuando en el cap. 7 de su carta a los hebreos expone este pasaje. He aquí cómo explica F. Prat este silencio: "El autor de la carta no podía detenerse en esta significación típica (afirmada en los textos de los Padres, que ven en el pan y el vino ofrecidos por Melquisedec un tipo de la Eucaristía) sin comprometer su tesis y enervar su razonamiento... Ocupado como está del todo en demostrar que Cristo consuma para siempre a los elegidos por un solo sacrificio, que la oblación por el pecado se hace inútil desde el momento en que el pecado ha sido superabundantemente expiado, que la insuficiencia de los antiguos sacrificios viene precisamente de su repetición; no podía poner de relieve la oblación que se repite y la víctima que se inmolaba periódicamente sobre el altar, sin obligarse a explicar cómo el sacrificio eucarístico reproduce, conmemora y no multiplica el sacrificio sangriento del Calvario"²⁷.

Suárez, como ya antes lo había hecho el portugués M. Cornelio en Trento, ha buscado valorar el silencio de Pablo y encontrarle soluciones de peso. Tres ofrece como resultado de otros tres puntos de mira ante la tesis paulina. Es la primera "Apostolum non sumpsisse munus explicandi omnia

Cristo según S. Pablo (1942) p. 128 y nota 5, escribe tratando de ampliar a *hósi* el campo, al menos presacrificial; "Varios lugares de la Escritura confirman esta interpretación—Gen 38, 24; Lev 4, 12; Num 19,3; Deut 14, 28; 1 Reg 21, 10—; ellos demuestran que, aunque la voz no signifique por sí misma la acción sacrificial, significa, empero, una acción preparatoria, la acción que precede inmediatamente a la acción sacrificial". Creo que es razón, que puede tenerse en cuenta sobre su relación con los textos del Lev, Num y Deut.

²⁷ *La théologie de saint Paul*¹³, 1, p. 450. París, 1927.

quibus Melchisedech Christum figuravit, sed solum persuadendi sacerdotium Christi esse perfectius Aaronico; et illud esse aeternum, hoc temporaneum et per illud auferendum... Propterea tantum in illa (en la figura de Melquisedec) ponderavit quae ad hanc aeternitatem et excellentiam sacerdotii Christi significandum reffere videbatur”.

Apoyando la segunda en el “ne daretur sanctum canibus” y en la autoridad de los autores griegos citados por San Jerónimo, afirma: “Scribebat enim ad hebraeos nondum fortasse credentès, et ideo noluit interponere sermonem de sacramento Eucharistiae, creditu difficillimo, ne fortasse sine necessitate et opportunitate tot mysteria eis proponendo, illos obrueret. Unde et ipsemet praemisserat grandem esse de Christo sermonem, et eos, ad quos scribebat, esse imbecilles ad audiendum”.

Señala, por fin, una tercera solución, que es en sustancia la propuesta por Prat y sirve como de complemento y punto de unión a las dos anteriores. Escribe: “Adde, unum ex signis, quo Paulus ibi ostendit sacerdotium Christi excellere Aaronicum, esse quia multa sacrificia legalia non potuerunt perfectam sanctitatem conferre, “Christus autem una oblatione consummavit sanctificatos”; hoc autem discrimen maxime cernitur in sacrificio cruento, et ideo non oportuit tunc mentionem facere sacrificii incruenti, quod saepius in Ecclesia offertur”²⁸.

CONCLUSIÓN

Suárez, tras un estudio previo sobre la naturaleza, la persona y el sacerdocio de Melquisedec, ha llegado a través del texto del Génesis, del argumento de tradición y de dificultades resueltas a determinar “quale fuerit sacrificium quod Melchisedech obtulit”. De este modo, el camino “ad propositam quaestionem de Christi sacerdotio secundum ordinem Melchisedech” ha quedado libre. Afirmada y probada como cosa de fe la realidad de tal sacerdocio de Cristo, Suárez pasa en último término a determinar el modo en que Cristo puede llamarse y es sacerdote *secundum ordinem Melchisedech*.

Con fórmula escolástica da su primera respuesta: “In ratione repraesentati et repraesentantis”, que a continuación explica: “Dicitur ergo Christus sacerdos, quodam excellentissimo genere sacerdotii aeterni, cuius typum et singularem figuram gessit Melchisedech”. La explicación se basa en pa-

²⁸ L. c., n. 16: Véase ML 22, 678-679.

labras de San Pablo, y a base de ellas expone los diversos aspectos "in quibus Melchisedech praefiguravit Christum. Primum, in nominis notatione (Melchisedech)... Secundo ex notatione officii (Rex Salem)... Tertio, quia Melchisedech introducitur *sine patre et sine matre*"... Quarto, similiter introducitur... *neque initium dierum neque finem vitae habens*... Quinto..., quod Melchisedech benedixit Abrahae...; e converso autem Abraham obtulit decimas Melchisedech".

Más que todos estos cinco aspectos de la prefiguración del sacerdocio de Cristo por parte de Melquisedec nos interesa el que Suárez pone en último término, cuando escribe: "Sexto, fuit similitudo haec seu figura posita in oblatione panis et vini". Las palabras que siguen fijan una vez más la posición de Suárez ante el texto del Génesis: para él hubo sacrificio, como defendieron los teólogos en Trento y se defendía en las escuelas católicas, y hubo también banquete de hospitalidad, como Torres lo insinuó en Trento y lo afirman algunos Padres, que por otra parte reconocen valor sacrificial a la acción de Melquisedec.

Bien podemos decir que son sus últimas palabras sobre el problema, y por lo mismo vamos a recoger con ellas la posición de Suárez con los últimos retoques. Para él, por medio de la oblación del pan y del vino, Melquisedec "et Deo gratias egit, et milites e via fessos recreavit post victoriam de inimicis partam, quae fuit figura sacrificii incruenti corporis Christi sub speciebus panis et vini, quod et Deo offeratur, et fidelibus Christi militibus post partam de peccatis victoriam in alimentum spirituale cedit".

Su afirmación es clara, y de ella parte hacia la última conclusión: "Et ita sicut condicionibus personae suae praefiguravit Melchisedech Christi personam, ita sua oblatione Christi sacrificium adumbravit; nam cum praecipuus actus sacerdotis sit sacrificium, non fuisset perfecta sacerdotii repraesentatio, nisi simul ipsius sacrificii figura intercessisset"²⁹.

FÉLIX ASENSIO, S. I.

Pontificia Universidad Gregoriana.

²⁹ L. c., n. 15.